Año IX — Barcelona 19 de Junio de 1912 — Epoca 4.ª—Número 114

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos | Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.°, 1.ª

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas
Suscripción: España un trimestre . . 1'00 »
» Extranjero » . . 1'50 »

ESPIRITU DE JUSTICIA

De fenómeno puede calificarse lo que en los actuales tiempos ocurre con los gobiernos y los pueblos. A medida que en éstos se va infiltrando un instintivo espíritu de justicia que le lleva hasta a practicar la solidaridad con sus adversarios en ideas, los gobiernos, llevados por un arrebato suicida, van abandonando lo poco que de liberales tienen.

Y esto no ocurre solamente con gobiernos que, como el español, sólo se atreve a mostrarse duro y enérgico con los trabajadores, sino que ocurre con gobiernos tan fuertes como el de Inglaterra, que ha sabido poner a raya a las clases privilegiadas del país.

Es Inglaterra el pueblo en que es proverbial que los gobiernos y las autoridades son fieles cumplidores de las leyes, y por esto poco frecuentes las manifestaciones de protesta. La mayor parte de las que en Londres se efectúan son motivadas por injusticias y atropellos cometidos por gobiernos extranjeros. Allí se efectuaron actos contra los martizadores de Montjuich; en la Plaza de Trafalgar se realizó el gran mitin de simpatía a los trabajadores que en 1902, asombraron al mundo obrero, en Barcelona, con la primera huelga general, y en aquella gran ciudad han hallado eco, levantando gritos de protesta, todos los actos de barbarie gubernamental en que tan a menudo incurren los gobiernos europeos.

Y ese espíritu liberal se reflejaba dando hospitalidad a todos los que, víctimas de sus ideas, sufrían persecución en sus respectivos países.

Pero seguramente que los movimientos huelguistas de estos últimos tiempos, la mayor parte de carácter revolucionario, con sus auxiliares el sabotaje y la acción directa, han hecho cambiar de opinión al gobierno inglés y ha querido ensayar el procedimiento reaccionario, en nuestro compañero Malatesta, pensando que por tratarse de un anarquista extranjero el atropello pasaría desapercibido.

Pero el pueblo, que si hace muchos años que posee un carácter liberal, ahora se ha asimilado el de rebelde, no se halla dispuesto a tolerar este ataque al mayor o menor grado de libertad que disfruta, y aunque el atropello se ha cometido contra un trabajador, sale a su defensa y seguramente sabrá imponer el buen criterio.

Conocen nuestros lectores lo ocurrido en Londres con el compañero Malatesta y en números anteriores dábamos cuenta del movimiento de protesta contra la sentencia del juez que le condenó a tres meses de prisión con trabajos forzados, recomendando al gobierno la expulsión de un extranjero *tan poco deseable*.

Lo importante en este caso para nosotros, mejor dicho, para el espíritu de justicia que nos anima, es que la protesta no se hace por compañeros en ideas, sino que en ella toman parte hasta adversarios que, según nos comunica el querido compañero V. García, han organizado tres manifestaciones con banderas, estandartes y músicas, dirigiéndose por diferentes sitios a la gran plaza *Trafalgar Square*, en la que se congregó un gran público que entusiasmado escuchó a los numerosos oradores que ocuparon las tres tribunas, entre los que figuraban Bawman, uno o dos diputados, un escritor escocés amigo de Salvoechea, madame Sorge que habló en las tres tribunas, madame Tom Mann y otra joven.

Como está en apelación la sentencia, según las leyes inglesas, el mitin era ilegal porque puede conceptuarse la sentencia del tribunal como impuesta por el mismo, por lo cual muchos elementos se abstuvieron de intervenir temiendo perjudicarle.

Malatesta debió haber ingresado en la enfermería; pero como esto hubiera sublevado a la opinión, no pudo conseguirse, pero se le ha quitado el trabajo y se le da mejor trato.

El movimiento de opinión efectuado en Inglaterra con este motivo y la campaña que ha hecho toda la prensa en favor de nuestro compañero es la demostración de que por encima de las artificiales fronteras que geográficamente separan a los pueblos y a pesar de la diferencia de ideas que dividen a los hombres, flota por todas partes el sentimiento de solidaridad y el espíritu de justicia que nos une ante las arbitrariedades de los gobiernos, haciendo cada vez más difícil, no sólo el retroceso, sino el estacionamiento del progreso.

Lo ahora ocurrido reviste excepcional importancia. Habíamos visto el movimiento de simpatía y de justicia en pro de Dreyfus, Tolstoy, Ferrer y otros, que por su significación en las ciencias, en las artes o en las letras habían reconcentrado en sí la atención de los intelectuales y éstos se habían impuesto la tarea de agitar la opinión; habíamos visto en las postrimerías del siglo pasado y en lo que va del presente, actos semejantes contra los frecuentes crímenes jurídicos y atropellos colectivos contra trabajadores, pero el hecho de un pueblo que se manifiesta airado por una condena de relativa importancia impuesta a un trabajador extranjero, es nuevo y revelador de que el mundo marcha por el camino de su redención.

No nos ha extrañado que un gobierno, a pesar de su carácter liberal haya condenado a Malatesta y se dispusiera a expulsarle.

Había de tener presente que nuestro compañero ha sido un constante propagandista de las ideas anarquistas, y como éstas van encarnando en el proletariado inglés, ha creído llegado el momento de imitar a los demás gobiernos, poniendo obstáculos a la marcha triunfante del ideal.

Pero ya es tarde. El espíritu de justicia no se ha extinguido en los pueblos y de vez en cuando advierte a los tiranos que ya pasaron los tiempos de predominio absoluto. El caso de Dreyfus en Francia, el de Cullera en España y el de Malatesta en Inglaterra, deben servir de advertencia a los gobiernos, si no quieren ser víctimas de sus mismas intemperancias.

El siglo XX será el siglo de la emancipación social. La solidaridad humana que se patentiza constantemente, así nos lo hace esperar.

La revolución mejicana

La situación es por demás insoportable para el gobierno del presidente Madero.

La falta de soldados obliga a aquellos gobernantes a echar mano de la población penal de aquel territorio, a cuyos penados conceden la libertad si se alistan como soldados en el diezmado ejército federal, defensor de la burguesía y sus odiosos privilegios.

Patrullas de soldados al mando de oficiales recorren los ranchos, plantaciones agrícolas y centros mineros o de industria cercanos a las poblaciones de alguna importancia y haciendo formar a los peones y trabajadores se llevan a cuantos por su salud y condiciones físicas les acomoda y sin más expedientes los alistan forzosamente en el ejército del gobierno mejicano.

Los resultados de abuso tan irritante son altamente contraproducentes para aquellos desesperados tiranos. Las guerrillas revolucionarias aumentan extraordinariamente con el contingente que proporcionan las numerosísimas deserciones, que con excelente armamento y buena provisión de parque de guerra se unen a las guerrillas de bravos compañeros de la Bandera Roja.

Hasta los que voluntariamente se alistaron en el cuerpo de rurales, anteriormente, desertan por destacamentos o se niegan a disparar contra sus hermanos revolucionarios en numerosísimos casos, aunque éstos se repiten hasta en el mismo ejército federal como he hecho notar en anteriores artículos.

La burguesía de las poblaciones de importancia se ha reunido para allegar fondos para la creación a su costa de cuerpos voluntarios, pero se encuentran con que los alistados cobran puntualmente sus sueldos en tiempo normal, pero no *sirven* para defenderles del enemigo, cuando no ocurre que en lugar de combatirles se unen a él.

En vista de esto han decidido desarmar a los voluntarios... de cobrar dos pesos diarios, y alistarse en dichos cuerpos los burgueses en persona.

La ruptura de los degenerados y ambiciosos jefes de los revolucionarios autoritarios del Norte de Méjico (Chilmahua) es ya un hecho.

Orozco quiere ser presidente y Vázquez Gómez también. Este ha recibido una orden del primero para que se ausente del Estado de Chilmahua. Los vazquistas han tenido que rebasar la frontera norteamericana para no ser víctimas de la *libertad* del libertador *revolucionario* Pascual Orozco, generalísimo de las fuerzas en rebeldía del Norte mejicano.

Esta lección de cosas tendrá grandísima influencia para contribuir a que los inconscientes abran los ojos más fácilmente.

Madero mandó emisarios de paz a Pascual Orozco, en cuanto se enteró de la ruptura de los dos *socios* revolucionarios. Los compañeros de la Junta del P. S. M. en Los Angeles, dicen a este apropósito:

«Madero ha enviado comisiones de paz a Orozco. Si este mentecato firmase la paz, la revolución seguiría. No habrá paz mientras los pobres sufran hambre y tiranía, y la paz burguesa no garantice a los pobres el derecho a vivir.

»Pueden los farsantes firmar *traladitos* de paz: ellos, los farsantes, no son la Revolución. La Revolución es el resultado de la miseria y de la opresión.

»Rebeldes: antes que vuestros jefes os traicionen firmando los tratados de paz, pasadlos por las armas.»

El hambre principia a manifestarse con caracteres de suma gravedad por causa del abandono de grandes territorios por los *propietarios* legales, los que como el perro del hortelano, ni comen ni dejan comer o lo que es lo mismo, ni cultivan ni dejan cultivar.

Nuestros compañeros recorren incesantemente dichas propiedades abandonadas por los explotadores, animando a los trabajadores a que tomen posesión de las mismas y las cultiven si no quieren ser víctimas del hambre que se avecina.

En el Sur de Méjico y la parte Septentrional del mismo en que las guerrillas del ejército liberal dominan, el pueblo no sufrirá el azote del hambre, por que toda la tierra en su mayor parte está en poder de los trabajadores, quienes la cultivan en comunidad.

Las numerosas guerrillas de la Bandera Roja impiden que las fuerzas del gobierno logren el grandísimo empeño que demuestran por destruir las siembras o las cosechas.

La perspectiva no puede ser peor para el gobierno mejicano y la burguesía de aquella nación, pues los explotados que no han respondido todavía por su propia convicción al movimiento emancipador de los libertarios se verán forzados a adherirse empujados por el hambre.

En el último correo nos llega la dolorosa nueva de haber muerto atravesado por el plomo enemigo el bravo guerrillero Tirso de la Toba que comandaba las fuerzas libertarias de la Baja California, y batiéndose al frente de las guerrillas que dirigía en el Estado de Tamaulipas ha secumbido heroicamente Higinio Tanguma.

Los compañeros Juan Espinosa y Espiridión Herrera, de la guerrilla libertaria que opera en el nordeste de Chihuahua, han sido víctimas de la traición del guía Espiridión Molina. Comisionados los anteriores para buscar provisiones, el Molina debía conducirles al sitio dónde debían encontrarlas, y en un lugar conocido por Bosque Bonito, los entregó a una fuerza de rurales allí apostada a propósito.

Los bravos libertarios Espinosa y Herrera fueron fusilados inmediatamente.

Regeneración de Los Angeles cierra la dolorosa noticia con este párrafo:

«Besados por la gloria, mueren los libertarios. ¡Adelante! La redención de la humanidad se consigue con el sacrificio de los buenos. ¡Adelante! ¡Adelante!»

De entre las siete columnas, amazacotadas de líneas impresas, que nuestro querido colega publica en su último número llegado a nuestras manos, da noticias del movimiento revolucionario mejicano, copio las siguientes:

«Apipilulco (Estado de Guerrero), después de atacar y dominar a los rurales de guarnición, fué tomado por los revolucionarios, quienes hicieron prisioneros a los esbirros.»

«En Bermejillo (Durango), más de cuatrocientos voluntarios se sublevaron. ¡Pobre Madero!»

«Mccorito (Sinaloa) fué atacado por una gruesa fuerza de rebeldes y defendido por 350 soldados federales. La lucha que se siguió fué terrible, muriendo más de cien hombres en ella pertenecientes a ambos bandos.»

«Cubierto de heridas recibidas en el recio combate de Tapia, y siendo conducido en una camilla, desde la cual va dirigiendo los movimientos que sus compañeros deben efectuar, el revolucionario Camilo Rentería cayó sobre Hostotipaquillo (Jalisco), apoderándose de la población. Como los federales iban a llegar de un momento a otro, Rentería, desde su camilla, dirigió las obras de fortificación y de defensa.

»Es probable que el referido Camilo Rentería pierda una pierna a consecuencia de sus heridas.»

«En los Llanos de Guasín (Monclos) los rebeldes, disfrazados de rurales (fuerzas del gobierno), cargaron contra los esbirros, les hicieron gran número de bajas y se alejaron en busca de otros destacamentos a que sorprender.»

«Informes recibidos recientemente dicen que los rebeldes que operan en el solo Estado de Morelos, ascienden a unos 8.000, de los cuales 4.000 están perfectamente armados y los restantes no cuentan más que con armas blancas (cuchillos, machetes, etc.), y viejas escopetas conejeras, que son más útiles funcionando como macanas.»

«Huitrilas (Morelos) quedó definitivamente en poder de los rebeldes, después de los combates habidos ahí, uno de los cuales, como se recordará, duró *nueve días con sus noches*. Allí recogieron los revolucionarios más de cien fusiles mauser, varias ametralladoras y muy cerca de 10.000 cartuchos.»

«En todo el distrito de Tepejó (Estado de Puebla) dominan los rebeldes: pero lo que merece especial mención es que una de las guerrillas es dirigida por una mujer revolucionaria, la compañera Albina Rebollo, de quien debieran aprender los zaragatas Pascual Orozco, Inés Salazar, Emilio Campa y demás «jefecillos» del norte; marranos, sinvergüenzas, que no buscan más que el medro personal a costa de los sacrificios de los demás.»

Para que forme digno contraste la conducta heroica de los compañeros libertarios de Méjico, con la que observan con insolidaridad la mayoría de revolucionarios de los demás países, copio a continuación las palabras de la Junta Revolucionaria del P. L. M. en los Angeles:

«Parece que al fin tendremos que quedar abandonados en las garras de nuestros enemigos. No se nos ayuda. Llamamos la atención de nuestros lectores (esto lo copio de *Regeneración)* sobre los resúmenes de la Sección de Administración y del Fondo de Defensa. A este paso, por grande que sea nuestra voluntad, no podremos seguir adelante. Hacemos llamamientos y más llamamientos a la solidaridad de todos los desheredados, y muy pocos son los que responden al justo llamamiento. El espectáculo que se da con eso, es desconsolador para los que ayudan, pues ven que toda la carga pesa sobre sus hombros.»

Si esto no nos hace colorear de vergüenza, no se para cuando guardamos demostrar que la tenemos.

Que cada cual cumpla como crea más conveniente; es lastimoso gastar tinta escribiendo una palabra más sobre esto.

JUAN SINTIERRA

Pasado el puente

Se ha convenido en que la república es un puente que facilita el paso desde el país monárquico de la explotación al libre país del socialismo.

Todos los obreros que siguen a Lerroux, lo mismo que los que se enganchan en la conjunción y escuchan a Melquiades, tanto los que esperan lo que la *Gaceta* pueda dar de sí como los que acatan la dominación mesocrática, aunque entre sí anden como perros y gatos por las enemistades de sus jefes, tienen eso del puente metido en la mollera como artículo de fe.

Esa fe de fanáticos les impide ver y juzgar, y en su obcecación, votan cuando y a quien se les manda votar, y de una votación a otra siguen con fidelidad de inconscientes a sus caudillos y profetas, sin enterarse de que las naciones que han pasado el puente tienen su burguesía explotadora y su proletariado explotado lo mismo que las otras, y sin comprender que las mismas causas producirán aquí idénticos efectos.

A los innumerables casos demostrativos expuestos en diferentes ocasiones, conviene agregar el que recientemente nos ofrece la República francesa, donde un socialista elevado a ministro de la Guerra ha presentado un proyecto, que el Parlamento ha convertido en ley, que condena a servir en los batallones de Africa, algo peor que el disciplinario español del fijo de Ceuta, a los jóvenes obreros que incurran en sentencia a tres meses de prisión por huelga, rebelión contra la autoridad o propaganda antimilitarista.

Esa mezcolanza de *justicia civil* con *justicia militar* es una injusticia nueva, original, que para brotar en un cerebro ha necesitado la conciencia de un traidor que ha de hacer méritos ante sus compradores para que le crean, y de una mayoría parlamentaria, producto del sufragio universal, que odia y desprecia a sus mismos electores.

Esa iniquidad de nuevo género, esa degradación del ciudadano obrero — puesto que degradación supone esa ley excepcional impuesta al recluta por el castigo al huelguista en el batallón disciplinario,— es una muestra de lo que hallarán los trabajadores republicanos españoles, porque la burguesía de aquí, como la de allí y la de todas partes, en defensa de sus privilegios, no repara en medios y se vale de todos, por infames que sean.

Unida esa ganga republicana a las infamias contenidas en las leyes de excepción llamadas *scélérates*, que abundan en las repúblicas europeas y americanas, dictadas con el único fin de contrarrestar, de dificultar, de impedir el movimiento de avance del proletariado emancipador, dan la medida de lo que nos preparan nuestros futuros mandarines y actuales embaucadores.

Y para que conste, como vergüenza de los trabajadores que desdeñan a sus compañeros de trabajo y confían ciegamente en sus declarados enemigos, lo dejamos aquí consignado. Quizá logremos que alguno se borre de la lista del censo y se apunte en la de sus compañeros emancipadores.

La amnistía

Con motivo de haber sido procesados varios diputados a Cortes, parece que toma cuerpo la idea de que el gobierno concederá una amnistía este verano.

Ignoramos los visos de certeza que esto tendrá; pero por si fuera cierto, convendría que el proletariado promoviera, por medio de mitins ú otros actos análogos, una agitación en pro de los presos por cuestiones sociales, al objeto de que fueran incluídos en la reparadora amnistía.

No creemos que los supuestos delitos cometidos con ocasión de las luchas sociales hayan de ser, para los efectos de la amnistía, de peor condición que los cometidos con ocasión de las luchas políticas; y si alguna diferencia podría alegarse, ha de ser en favor de los que tienen por causa el constante malestar social.

Para los que tienen diferente concepto que nosotros de la política, los delitos políticos tienen su justificación en la falta de libertad a que los gobernantes someten a los gobernados y en el entusiasmo con que defienden sus ideas en épocas de agitación, y visto bajo este aspecto, la represión gubernamental es atenuada, transcurrido el estado excepcional, con amplias amnistías, que son el público reconocimiento de que los procesados o condenados no cometieron ningún delito.

Los que llamamos delitos sociales también tienen por origen el impedir los obstáculos que se oponen al desarrollo natural de la humanidad y evitar que la miseria nos empuje a la desesperación y el privilegio nos lance a la ruina, y si los gobernantes no pertenecieran a la categoría de los satisfechos, también sostendrían el mismo criterio respecto a los delitos sociales que respecto a los políticos.

Pero dudamos que esto ocurra y como la amnistía, si se concede, no obedecería a un espíritu justiciero, sino a un convencionalismo político, se hace precisa una activa campaña para que nuestros compañeros no sean postergados.

Las federaciones obreras locales son las llamadas a tomar iniciativas en el sentido que indicamos, y si éstas no lo hicieran, rogamos a los compañeros indicados propongan a sus respectivas entidades la celebración de actos en los que se manifieste el deseo del proletariado de que la amnistía alcance a los obreros presos con ocasión de incidentes ocurridos durante las huelgas.

Esperamos que la prensa sindicalista se haga cargo de esta iniciativa, llevándola a la práctica, para lo cual ponemos a disposición de todos las columnas de TIERRA Y LIBERTAD.

CRÓNICA

¡Guau! ¡Guau!

Ayer fué la huelga de los carboneros ingleses la que le dió un agrio aviso a la explotación capitalista; hoy han sido y son los ferroviarios andaluces, los mineros de Asturias; antes Francia, Alemania... En este minuto social, Bélgica. De todas partes viene la reclamación firme, el propósito decidido, la justa voluntad con que el proletariado reclama su puesto humano en la vida moderna.

Para recogida seriamente es esta actitud de pacífica y legal protesta. Es una severa invitación a la concordia, a la fraternización definitiva de burgueses y proletarios; pero, aun siéndolo, envuelve una amenaza: la de que si no se logra la proletaria redención por caminos de paz, se alcanzará por trances de guerra.

Tiempo es de dar cara a este problema, que trae aparejado un cambio absoluto de social organización. Y tiempo es, en tanto se resuelve el problema, de ir aproximando, suavizando sus términos, para que la última incógnita no la despejen manos salpicadas de sangre.

Más que a nadie, por ser los más comprometidos, toca a los patronos, ir satisfaciendo las reclamaciones obreras y no hacer de su riqueza un insulto para el trabajador.

¿Verdad que ello, a simple vista, parece lo más lógico?

¡Pues váyales usted con lógica a los grandes patronos norteamericanos, a los dioses del cheque y la talega, a los reyes del acero, del petróleo, del carbón..., a aquellos por cuyas harturas fenecen miles y miles de hombres!

Mientras los obreros norteamericanos, al igual de todos los del mundo, lloran su injusta condición social; mientras, por mejorarla, se organizan; mientras pacíficamente reclaman que los ricos dejen un poco de lo incontable que les sobra para beneficio de los desposeídos, los millonarios de la Quinta Avenida obsequian a sus perritos chinos con un banquete, cuyo coste asciende a siete mil quinientos dollars.

Así lo afirman telegramas de Nueva York.

La archimillonaria mistress Holland tiene un perrito chino, que se llama Vi-Sin. Ahora, los perros chinos privan entre los millonarios yankes. Este Vi-Sin mereció los honores del premio en la reciente exposición canina: Pierpont Morgan, otro archimillonario, rey del raíl o de algo así, se enamora del can y ofrece a su dueña por él 30.000 dollars (pesetas 150.000). Mistress Holland se encoge despreciativamente de hombros. ¡30.000 dollars por su Vi-Sin de su alma! ¿Qué son para ella 30.000 dollars, comparados con su perro chino? Una perra chica. Lo que vale el medio panecillo que muchas veces compone toda la comida del hijo de un trabajador.